

community

The New Apostolic Church around the world

03/2023/ES



Servir con Cristo: las instrucciones

Editorial

En las buenas y en
las malas

Servicio Divino

Servir con Cristo:
las instrucciones

Doctrina de la Iglesia

Ordenación de mujeres:
Jesucristo y la Iglesia

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 En las buenas y en las malas

■ Servicio Divino

- 4 Servir con Cristo:
las instrucciones

■ De visita a Europa

- 10 El fuego debe seguir
ardiendo

■ De visita a Australia

- 12 Amor, verdad, unidad:
las armas de Dios

■ De visita a América

- 14 Cómo ayuda Jesús a
llevar las cargas

■ El rincón de los niños

- 16 Jesús y la mujer samaritana
- 18 Con Rozel en Setúbal (Portugal)

■ Doctrina

- 20 Ordenación de mujeres:
Jesucristo y la Iglesia

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Malawi lucha contra las
secuelas de un ciclón
- 26 Buenas noticias de todo el
mundo
- 28 Enfocando en la vida de la
comunidad
- 30 Agricultura para el futuro,
preferiblemente en África

En las buenas y en las malas



Foto: INAI

Amados hermanos y hermanas:

Nadie es olvidado por Dios. Él conoce tus pensamientos, Él conoce tu problema, Él comparte tu dolor. Confía en Él. Él te ayudará.

Quisiera dirigir este mensaje del Espíritu Santo especialmente a aquellos que están pasando por dificultades y aflicciones. Muchos hermanos y hermanas tienen que vivir con enfermedades, o están de duelo, o luchan con problemas en el trabajo, en la familia, en la pareja; hay quienes tienen problemas económicos.

También quisiera dirigir este mensaje a los otros. Aquellos que están experimentando muchas cosas hermosas. Aquellos que son felices, que viven alegrías. Tal vez se avergüenzan un poco de no tener problemas. Experimentan la bendición, la presencia de Dios. No tienes nada de qué

avergonzarte. Jesús comparte tu alegría. Agradécele de la manera apropiada y disfruta de la bendición que Dios te ha concedido.

Saludos cordiales



Jean-Luc Schneider

Servir con Cristo: las instrucciones



Alrededor de 800 participantes estaban esperando la visita del Apóstol Mayor a Nairobi (Kenia)

Fotos: Michael Owino, Timpany



parte de Josué 24:15

*Pero yo y mi casa serviremos
a Jehová.*

Mis amados hermanos y hermanas, ayer pasamos un tiempo maravilloso aquí en el círculo de la juventud y fue hermoso para mí estar con todos los Apóstoles de Kenia, Uganda, Tanzania y Sudán del Sur. Y ¡cómo deseo que los que están conectados con nosotros puedan sentir y experimentar la misma alegría que nosotros hemos sentido y experimentado juntos! Ayer me alegré mucho cuando pude visitar los distintos stands de las diferentes áreas de Apóstol. Allí los jóvenes me explicaron cómo sirven al Señor dentro y fuera de la Iglesia.

Me mostraron lo que hacen en la Iglesia y lo que hacen cuando no están en ella. Lo aprecio mucho porque muestra algo muy importante: Como hijos de Dios, no tenemos

dos vidas, una cuando estamos en la Iglesia y otra privada cuando no lo estamos. Seamos verdaderos discípulos de Cristo y vivamos de acuerdo con las enseñanzas de Cristo cuando estamos en la iglesia y cuando estamos fuera de ella. Comportémonos como discípulos de Cristo en la Iglesia, pero también en nuestra vida privada. En casa, como marido y mujer, esto es algo muy importante. Seamos verdaderos discípulos de Cristo como marido y como mujer. Seamos verdaderos discípulos de Cristo en nuestra vida familiar, en nuestra vida estudiantil, en nuestra vida profesional y en nuestra vida en sociedad. No hay razón para no obedecer los mandamientos en todos los ámbitos de nuestra vida. Seamos siempre verdaderos discípulos y servidores de Cristo.

Nuestro texto bíblico de hoy trata de Josué. Conocéis la historia. Fue un verdadero siervo de Dios. Atravesó el desierto con Moisés y al igual que él, Josué creyó en la promesa divina de liberar a su pueblo de Egipto y conducirlo a la tierra prometida. Fue una historia complicada, pero Moisés y Josué creyeron en la promesa de Dios y confiaron en Él.

Cuando Moisés envió a Josué como explorador a Canaán, este volvió y le dijo: “No temáis al pueblo de esta tierra. Con nosotros está Jehová” (cf. Números 14:6-9). Lamentablemente, los demás exploradores no tuvieron la misma confianza en Dios. Josué, sin embargo, no dejó de servir al Señor.

Tras suceder a Moisés, condujo al pueblo a la tierra prometida y derrotó a todos sus enemigos. Al final de su vida, convocó al pueblo para recordarle que Dios había cumplido su promesa. Le dijo al pueblo que se sintiera agradecido por ello y expresó: “Escogeos hoy a quién sirváis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (cf. Josué 24:14-15).

Josué sirvió a Dios porque creía y confiaba en su palabra. Todavía no se habían cumplido todas las promesas divinas, pero él confiaba en la palabra de Dios. Y más tarde, cuando vio que Dios había cumplido su promesa, sirvió al Señor por agradecimiento.

Amados hermanos y hermanas, esto también es cierto para nosotros. Dios nos ha prometido algo maravilloso. Quiere llevarnos a su reino, donde podremos servir y reinar con Cristo. En la nueva creación serviremos al Señor. Lo alabaremos y adoraremos. Y lo repito una y otra vez: dentro de miles de años seguiremos teniendo motivos suficientes

para alabar al Señor y darle las gracias. Lo que nos dará es tan grande que nunca dejaremos de alabarlo y darle las gracias. Así serviremos al Señor por toda la eternidad.

Adoraremos y alabaremos su nombre y reinaremos con Él. No gobernaremos a nadie, sino que participaremos de su gloria, de su victoria sobre el pecado y de su dominio sobre el mal. Esa es la promesa que tenemos, y como creemos y confiamos en su promesa, queremos servir al Señor ya ahora. Queremos aprender lo que haremos por la eternidad. Sin embargo, parte de lo que Dios nos ha prometido ya se ha cumplido. Ya tenemos motivos para estar agradecidos a Dios. Damos gracias a Dios por el sacrificio de Jesucristo.

Damos gracias a Dios por su elección. Damos gracias a Dios porque hemos llegado a ser sus hijos y hemos podido recibir los Sacramentos.

Sirvamos al Señor, pero sirvamos con Cristo.

A veces se dice que la fe cristiana se basa en el “ya” y en el “todavía no”. Cuando Jesús vino a la tierra, predicó la venida del reino de Dios, pero también dijo que

ya estaba entre los seres humanos (cf. Lucas 17:21). Jesús venció al pecado y al mal. Esto ya sucedió y es definitivo. Pero todavía no son visibles todas las consecuencias de esta victoria, porque el mal sigue siendo poderoso en la tierra. Ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser (cf. 1 Juan 3:2). Así que servimos al Señor porque confiamos en Dios. Mucho de lo que nos ha prometido todavía no es visible, pero confiamos en Él. También lo servimos por agradecimiento por la parte que ya es visible.

Ya sabéis cómo servimos al Señor: nos reunimos en el Servicio Divino para adorar a Dios y alabar su nombre. También servimos a Dios reconociéndolo como nuestro Señor y Maestro. Esto es importante para nosotros. Servir a Dios es aceptar que Él es el Señor y nosotros somos el siervo, aceptar su ley y sus mandamientos, aceptar que la voluntad del Señor está por encima de nuestra propia voluntad. Pensad en María, la madre de Jesús, cuando le dijeron que daría a luz al Hijo de Dios, al final dijo al ángel: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

También lo servimos haciendo nuestra parte en su Obra de Redención. Ayudamos a nuestro prójimo a encontrar y recorrer el camino de la salvación. Queremos que descubra a través de nosotros el amor que Dios le tiene. De este modo servimos al Señor: lo adoramos, le obedecemos y contribuimos a su Obra de Redención.



Servimos a Dios por amor.

Nuestro lema para este año es “Servir y reinar con Cristo”. Mis amados jóvenes, mis amados hermanos y hermanas, esto es muy importante: Servimos al Señor, pero servimos con Cristo. No servimos a Dios como lo hacía el pueblo del antiguo pacto. Somos cristianos. Seguimos a Cristo, así que servimos con Cristo. Cristo dejó claro que no se sirve al Señor simplemente siguiendo una serie de reglas. Los judíos de ese tiempo tenían una larga lista de lo que tenían que seguir y creían que, solo siguiéndolo, automáticamente recibían la bendición de Dios. Pero no. Jesús dijo que el mandamiento más importante era el mandamiento del amor: “¡Amarás a Dios y amarás a tu prójimo!” (cf. Marcos 12:28-34).

Así que hay que servir a Dios por amor. Ese era el problema en el Antiguo Testamento. Servían al Señor y respetaban sus mandamientos, pero lo hacían para ser bendecidos. Entonces, una vez que eso no tenía el efecto deseado, pensaban que sería mejor servir a otro dios, a algún ídolo. De este modo, intentaban conseguir lo que querían, después de

todo. Servían al Señor por su propio interés. Querían una recompensa por su servir. Jesús instó a los seres humanos a servir a Dios por amor.

Cuando Satanás vino a tentarlo, le dijo: “No tentarás al Señor tu Dios y a él solo servirás” (cf. Mateo 4:7-10). ¡Servimos con Cristo! Servimos a Dios por amor. Servámoslo solo por eso. No necesitamos otro dios, otro ídolo. Servimos al Señor porque confiamos en Él.

Por amor a Dios, lo servimos para su gloria y no para la nuestra. Jesús fue una vez muy claro sobre esto cuando habló de la gente que venía al templo y hacía grandes ofrendas. Luego corrían por la ciudad y lo anunciaban a viva voz para que todos supieran que habían ofrendado. No servían a Dios, sino que buscaban su propia gloria. Los que no sirven con Cristo sirven para su propia gloria: “Mirad qué bueno soy, mirad lo que he hecho por la Iglesia y por el Señor”. Jesús dijo: “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto” (Mateo 6:3-4).



De vez en cuando me gustaría que recordemos este consejo de Jesús: ¡Sirvamos a Dios con Cristo, no para nuestra propia gloria, sino para la gloria de Dios!

Pensad en la historia del joven rico: Servía al Señor, cumplía los mandamientos y era muy rico. Cuando le preguntó qué debía hacer para tener la vida eterna, Jesús le dijo: “Anda, vende lo que tienes [...] y sígueme” (Mateo 19:21). Pero el joven no pudo. Estaba dispuesto a servir a Dios, pero no a servirlo con Cristo. Para quien sirve a Dios por amor a Cristo, la comunión con Cristo es más importante que la riqueza o el éxito terrenales. Servir con Cristo significa que la comunión con Cristo es lo más importante para mí.

Pedro sirvió a Cristo, pero algunas veces no sirvió con Él. Cuando Jesús le anunció su sufrimiento y su muerte, Pedro no quiso creerle. ¿El Hijo de Dios que servía a Dios iba a morir? ¡No podía ser! Jesús le dijo: “¡Quítate delante de mí, Satanás!” (Mateo 16:23). Este pensamiento de que uno se librará del sufrimiento y la tribulación si sirve al Señor no es bueno. Jesús dijo que los que lo siguieran sufrirían como Él. Servir con Cristo significa que estoy dispuesto a servir a Dios, aunque para ello tenga que soportar sufrimientos y tribulaciones.

Me gustaría mencionar a otro siervo de Dios: Juan el Bautista, que fue un gran profeta y sirvió al Señor. Cumplió su encargo y anunció la venida del Mesías, pero no estuvo dispuesto a servir con Cristo. Quería que Dios castigara a los pecadores y pusiera orden en la tierra. Pero esa no era la misión de Jesucristo. No había venido a reinar en el mun-

do, no había venido a resolver los problemas terrenales de las personas, no había venido a castigar a los pecadores. Su misión era salvar a los pecadores.

Muchos pretenden ser siervos de Dios y están convencidos de que su misión es mantener el orden y castigar a los pecadores. Pero Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Los que quieren servir a Dios deben amar a los pecadores y no castigarlos. Cuando los fariseos querían matar a la mujer que había cometido adulterio, también ellos pensaban que así servían a Dios. Jesús, sin embargo, les aclaró que en modo alguno les correspondía castigar (cf. Juan 8:2-11). ¡Sirvamos a Dios con Cristo!

En otra ocasión, Jesús dijo que estaba bien que la gente ofendiera a Dios. Pero si al mismo tiempo tenían problemas con el prójimo, mejor que no lo hicieran. Porque entonces no significaba nada. Dijo: “Anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:24). Lo que quiso decir era que no se puede servir a Dios si se odia al prójimo. ¡Sirvamos al Señor con Cristo!

Un último punto: Una vez, los discípulos discutieron sobre quién era el más grande entre ellos. Detrás de esto estaba la idea de ser quizás un poco mejor que el otro. Jesús dijo: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”. Servir al Señor significa también servir al prójimo. Servir con Cristo no significa enseñorearse de los demás y ejercer poder sobre ellos. Eso no tiene cabida en la Iglesia de Cristo. Jesús dijo: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Marcos 10:45).

Como veis, hay muchos aspectos de cómo servir a Dios, pero debemos servirlo con Cristo conforme a sus enseñanzas.

Josué dice aquí que él y su casa servirán al Señor. Así, él mismo, pero también todos aquellos que le habían sido confiados. Ciertamente pensamos en los portadores de ministerio y en los creyentes que les han sido confiados. Pensamos en los padres con sus hijos. Creo que todos ellos quieren servir al Señor junto con todos los que les han sido confiados, pero no podemos obligar a nadie a servir al Señor. No tenemos derecho a hacerlo y esa no es la voluntad de Dios.



Apóstol de Distrito Edy Isnugroho



Apóstol de Distrito Kububa Soko

Dios quiere que cada uno sea libre de elegir y decidir por sí mismo si quiere servirlo o no. Así que tampoco debemos forzar a otros a hacerlo. Muchos padres han experimentado que no se puede forzar a un hijo. Lo único que podemos hacer es despertar en ellos el deseo de seguir nuestro ejemplo.

Esto también se aplica a vosotros, amados hermanos y hermanas jóvenes. Podréis ser padres más adelante, pero ya hoy podéis motivar a vuestros prójimos para que sirvan al Señor. No tratéis de convencerlos, no tratéis de amenazarlos, no les prometáis algo que no estáis seguros de que vaya a suceder. Solo tratad de despertar en ellos el deseo de seguir vuestro ejemplo y servir al Señor como vosotros.

¿Cómo se puede hacerlo? El versículo anterior dice: “Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad” (Josué 24:14). De esta manera, podemos guiar a nuestro prójimo y a aquellos que nos han sido confiados a servir también al Señor, sirviendo con integridad y en verdad nosotros mismos.

Dije que servimos al Señor por agradecimiento, pero demostremos que nuestro agradecimiento es verdadero. Recordemos al pueblo de Israel: Cada vez que Dios los salvaba, lo alababan, estaban agradecidos... y a los pocos días volvían a olvidarlo todo, se disgustaban y se enojaban con Él. Nuestro agradecimiento es verdadero cuando procede de la humildad.

Nuestro agradecimiento es verdadero cuando estamos plenamente convencidos de que todo se lo debemos a Dios, de que todo lo que tenemos procede de su gracia y no de nuestro mérito, don, poder o lo que sea. La persona humilde sabe: “No merezco nada. Todo es un regalo, todo es gracia de Dios”. Quien tiene esa mentalidad, su agradecimiento es verdadero, y se puede ver y percibir. Que nuestro agradeci-

miento sea verdadero y provenga de la humildad. Entonces también perdurará y nos motivará a servir al Señor.

Seamos perseverantes en nuestra confianza en Dios. Aunque tengamos que esperar mucho tiempo para ver los resultados de nuestro servir, aunque la bendición aún no sea visible. Tenemos confianza, confiamos en Dios y no nos rendimos. Porque estamos convencidos de que Dios cumplirá su promesa. No hay razón para dejar de servirlo.

Tenemos muchos hermanos y hermanas en esta tierra que sirven a Dios de esta manera. Su servir no parece tener efecto alguno. No hay resultados visibles. Pero confían en Dios y siguen sirviéndolo porque su confianza es sincera y esta perseverancia causa una gran impresión en quienes los rodean, lo aseguro.

Seamos también sinceros en nuestro amor a Dios. Servimos al Señor por agradecimiento, por confianza y por amor. Seamos sinceros en nuestro amor a Jesucristo. El hecho con el joven rico muestra que nuestra relación con Jesús es lo más importante.

Sé que lo dije muchas veces, pero lo repito deliberadamente: el amor sincero a Cristo no se ve afectado por lo que sucede en la tierra. Nada de lo que ocurra en la tierra puede destruir el amor sincero a Cristo. El amor sincero a Cristo no se ve influido por el comportamiento de otras personas, ni siquiera por la opinión de la mayoría. La gente puede decir lo que quiera, puede escribir y publicar en Internet lo que quiera: ¡Nada de esto afecta nuestro amor y nuestra relación con Jesús!

Ni siquiera mi propia situación –si soy rico o pobre, enfermo o sano– afecta a mi amor por Cristo. Amo a Cristo



Fueron ordenados seis Apóstoles: el Obispo Julius Mathayo Msambula, el Evangelista Charles Godwin Anangisyse, el Obispo Obed Chisenga, el Obispo Michael Macha, el Obispo Maeke Njunju y el Anciano de Distrito Ring Munkombwe Ndambo

porque Él me ama y esa es la razón por la que lo sirvo. Del mismo modo, nuestro amor por el prójimo debe ser sincero. El amor de Jesús es tan grande que quiere compartir con nosotros el mérito de su sacrificio y su obediencia. No cometió ni un solo pecado. Su amor es perfecto y por eso pudo entrar en la gloria de Dios como el primer ser humano y no nos pide que hagamos lo mismo que Él logró hacer, porque sabe que no somos capaces de hacerlo en absoluto. Por eso quiere compartir su mérito con nosotros.

Por lo tanto, quien ama sinceramente a su prójimo quiere que tenga lo mismo que él, no quiere ser un poco mejor que su prójimo ni tener un poco más que él. No se puede tener más que la comunión perfecta con Dios. No se puede tener más y llegar a ser más, que ser como Jesucristo. Pero a veces parece que esto se pone en duda. Uno quisiera tener un poco más. Uno quiere una recompensa especial. Yo estaría muy contento si pudiera llegar a ser como Cristo y entrar en su gloria. El verdadero amor al prójimo no pide tener más que el prójimo. Quiere que el prójimo reciba igual que lo que uno mismo ha recibido.

Y un último punto: se puede medir la sinceridad por las ofrendas y los sacrificios que estamos dispuestos a hacer, por las cosas de las que estamos dispuestos a prescindir para tener una comunión perfecta con Dios. Renuncio a esta opinión porque no es compatible con la enseñanza de

Jesucristo. Perdono a mi prójimo, porque para ser uno con Jesús debo perdonarlo. Nuestra sinceridad se mide también por los sacrificios que hacemos para ser uno con Cristo.

Cuando las personas ven que sus hermanos y hermanas, sus padres o sus amigos sirven a Dios sincera y verdaderamente, cuando ven que realmente estamos dispuestos a servir a Dios con Cristo, a servir a Dios como Cristo lo hizo, entonces muchas de ellas responderán como respondió el pueblo de Israel en aquel tiempo: “Nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios” (Josué 24:18). Este es mi deseo para vosotros, queridos jóvenes, y para todos nosotros.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Servimos a Dios porque creemos en su promesa y le damos gracias por sus beneficios.

Lo servimos siguiendo el ejemplo de Jesucristo. A través de la sinceridad de nuestros esfuerzos, podemos animar a los que nos rodean a servir a Dios.



El fuego debe seguir ardiendo

Celebramos la Navidad y la Pascua. ¿Esto es más que una tradición? Se conocen los problemas y sus soluciones. Entonces, ¿quién necesita un Salvador? Sin embargo, solo hay un camino hacia la felicidad y la paz duraderas.

“La sensación disminuye”, dijo el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en el Servicio Divino del 11 de diciembre de 2022 en Wiesbaden (Alemania): con esto se refería a la percepción, incluso entre los cristianos, de necesitar realmente a Jesucristo como Salvador. A algunos les va bien. Otros ven los problemas, pero la solución que encuentran es sin Dios. Y luego están aquellos para quienes este pensamiento es solo un consuelo para inocentes y necesitados.

Sin embargo, “no se puede alcanzar la satisfacción perfecta y duradera en este mundo con bienes materiales y cosas terrenales”. Para ello, hay un solo camino.

El único camino

“Solo la puedes tener cuando estás en comunión con Dios”. Para alcanzarla, “también debes ser exactamente como

Dios quiere que seas”, dejó claro el Apóstol Mayor. “Y aquí viene: No puedo hacerlo. ¡No puedo hacerlo solo! Necesito un Salvador”.

“Sí, necesitas un Salvador, y ese Salvador es Jesucristo”. El Hijo de Dios que vino a la tierra, venció el mal y abrió el acceso a Dios. “Este es tu Salvador. Con su ayuda, puedes llegar a ser lo que Dios quiere que seas, que estés completamente de acuerdo con la voluntad de Dios. Y entonces serás feliz”.

“Sí, Dios es amor. Sí, Dios quiere que todos los seres humanos sean salvos. Sí, Jesucristo es el Salvador para todo el mundo”. Pero, “Él trazó un camino y, si quieres salvarte, debes ir por ese camino”. Y eso significa: creer en Jesucristo y vivir según su ejemplo. “El Señor lo dejó muy claro”.



El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider dio el encargo al Apóstol Stefan Pöschel como Ayudante Apóstol de Distrito para Alemania del Oeste

Ejemplo de ejemplos

“Permitidme nombrar tres puntos de la vida de Jesucristo”, esbozó el dirigente de la Iglesia:

- “Tenía una intensa vinculación con Dios”. Toda su vida, Jesús fue al templo o a la sinagoga para encontrarse con Dios. Y “siempre buscó la vinculación con Dios en la oración”.
- “Siempre se preocupó por hacer la voluntad del Padre. Luchó y estuvo dispuesto a dejarlo todo porque ser uno con el Padre era lo más importante para Él”.
- “No vino a gobernar, sino a servir”. Sirvió sin condiciones, sin esperar nada a cambio, sin considerar el éxito ni el fracaso.

“Sí, bueno, Jesucristo era perfecto, nosotros no somos perfectos. No podemos lograrlo”. La conclusión: “Aquí de nuevo necesitamos un Salvador, un Redentor”. Lo que el ser humano no puede hacer, Cristo lo completa con su gracia.

Preguntas serias a uno mismo

“Solo espera una cosa de ti: que hagas un esfuerzo sincero y serio para conseguirlo”, explicó el Apóstol Mayor. “Así que cada uno de nosotros –empezando por mí, y me lo tomo muy en serio– debemos hacernos siempre la pregunta: ¿Qué pasa conmigo?”.

¿Y, por ejemplo, cómo es la asistencia a los Servicios Divinos? “Puedes hacer lo que quieras. Tú decides. No tienes que rendir cuentas: ni a los que dirigen la Iglesia, ni al Apóstol Mayor, ni al dirigente de comunidad... pero sí a Jesucristo”. Además, el Apóstol Mayor preguntó: “¿Cuán

serio soy en mi esfuerzo por que se cumpla: ‘Hágase tu voluntad’, cuando durante años me aferro a una opinión, a un punto de vista, a una idea, sabiendo en lo más profundo de mí mismo que el Señor Jesús lo ve de otra manera, pero yo insisto?”. Y, ¿qué tan honesto eres con tu deseo de

servir a Dios si –pido disculpas por decir esto tan francamente– no puedes ir a los Servicios Divinos para alabar, glorificar y adorar a Dios? Solo vienes cuando recibes algo o cuando necesitas algo. Pero puedes venir alguna vez y contribuir para que otros puedan experimentar el Servicio Divino”.

“El Salvador cumplirá su encargo”, concluyó el Apóstol Mayor Schneider. “Nuestro encargo consiste simplemente en garantizar que se pueda seguir ofreciendo la salvación, que se pueda seguir predicando el Evangelio. Y si no quieren oírlo hoy, que tengan la oportunidad de oírlo mañana o pasado mañana, pero el fuego debe seguir ardiendo. A eso hemos sido llamados: a servir”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

1 Juan 4:14

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

Necesitamos un Salvador. Jesucristo es nuestro Salvador. Él salva a los que creen en Él y lo siguen. Estamos vinculados sinceramente con Él, decididos a hacer su voluntad y a servir.

Amor, verdad, unidad: las armas de Dios

Gedeón no necesitó un gran ejército para ganar su batalla. Sus mejores armas eran su fe y su confianza en Dios. Por eso es un ejemplo no solo para los portadores de ministerio.



Para el Servicio Divino para portadores de ministerio se reunieron unos 150 portadores de ministerio con sus esposas



“Quiero agradecerlos a todos por vuestro trabajo y el servicio que habéis prestado en los últimos meses”. Así introdujo el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider el Servicio Divino para portadores de ministerio en Sidney, Australia.

La historia

Al comienzo de su prédica, el Apóstol Mayor Schneider resumió lo acontecido con Gedeón: Durante siete años el pueblo de Israel sufrió bajo el dominio de sus enemigos hasta que un ángel le dijo a Gedeón: “El Señor está contigo”. La respuesta de Gedeón fue muy humana: “Si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?”. A esto no recibió respuesta, solo la orden de luchar por Israel. Gedeón pidió entonces señales para estar seguro de que el encargo venía de Dios, y las obtuvo.

Luego reunió un ejército juntando a 32.000 guerreros. Pero eran demasiados para Dios y envió a los que no querían luchar de vuelta a casa. Por un criterio inusual, que era la forma de beber, los combatientes fueron finalmente clasi-

ficados hasta que solo quedaron 300. Y sus armas también eran inusuales. Debían ir a la guerra con teas, cántaros y trompetas. “Ved y haced lo que os digo, y yo haré el trabajo”, ese era el mensaje. Y, efectivamente, Dios obtuvo la victoria.

¿Qué significa esto para nosotros hoy?

Esta fue la pregunta con la que el Apóstol Mayor Schneider hizo volver a los participantes del Servicio Divino al presente. “Hoy Dios nos dice, y este es su mensaje: ‘Sabéis que amo a los seres humanos, estoy de su lado y quiero liberarlos’. Ellos sufren por el pecado. Todos conocen sus consecuencias: la injusticia, el sufrimiento, el dolor.

“Puedo entender a Gedeón”, dijo el Apóstol Mayor Schneider. “También podríamos decir: si amas a los seres humanos, ¿cómo puedes permitir tanto sufrimiento?”. Hoy tampoco habría respuesta de Dios a eso. Lo que Dios comunica a través del Espíritu Santo es: “Quiero que contribuyas a mi plan de redención”. Eso significa proclamar el amor de



Dios, confesar a Jesús y ser su testigo. Y los portadores de ministerio tienen la tarea adicional de apoyar a los Apóstoles en el encargo encomendado por Jesús.

Señales que dan fuerza

Las señales que Dios da hoy son los Sacramentos: “A través de estas señales –el Santo Bautismo, el Santo Sellamiento, la Santa Cena– el mensaje es siempre el mismo: Yo soy Dios. Te amo. Te llamo”. Y para los portadores de ministerio, la señal es la ordenación: “Habéis recibido la autoridad para administrar los Sacramentos y anunciar el Evangelio”, recordó el Apóstol Mayor a los portadores de ministerio presentes.

De la fe en estas señales surge la fuerza, el poder y la autoridad. “Como portadores de ministerio hemos recibido otro poder, otra autoridad”, dijo el Apóstol Mayor. Es la autoridad para administrar los Sacramentos y enseñar el Evangelio. “Esta es nuestra fuerza. Tenemos, por un lado, nuestra fe en Dios, en nuestro encargo y nuestro amor a Dios. Y si queremos ser más fuertes, tenemos que crecer, tener más fe, más amor y confianza. Y, por otro lado, tenemos la autoridad del ministerio”.

Un pequeño rebaño

“Así que ahora estamos preparados”, dijo el Apóstol Mayor. “Creemos en el poder que tenemos, y ahora queremos servir como creyentes, como cristianos y como portadores de ministerio. Y entonces nos damos cuenta: Oh, no somos tantos”. Dios no quiere obligar a nadie y por eso Gedeón envió primero a casa a los que no querían luchar. “Y así

el número de creyentes no es grande. Especialmente en esta época, está disminuyendo. Dios dice que se respete su voluntad”. Y entonces Dios no eligió a los guerreros según sus habilidades. Su elección no puede ser entendida con la mente humana. Sin embargo, el Apóstol Mayor dijo: “Confía en Dios y trabaja por amor”.

Las armas de Dios

Hay muchas ideas sobre lo que se necesita para luchar por Jesús y anunciar su Evangelio, mencionó el Apóstol Mayor. Hacer milagros, tener influencia política o dinero, pero esas no son las armas que vienen de Dios. “¿Qué armas hemos recibido de Dios?”, preguntó el dirigente de la Iglesia y las enumeró:

■ La verdad del Evangelio

■ El amor: Amad a los seres humanos y dejad que experimenten el amor de Dios a través de vosotros.

■ La unidad del pueblo de Dios

Equipados con estas armas, los portadores de ministerio también podrán cumplir su cometido. Y eso no es para liberar a los seres humanos del pecado. “Eso es obra de Dios, nosotros no podemos hacerlo”, recordó el Apóstol Mayor. Los portadores de ministerio tienen el encargo de preparar a la novia de Cristo. Esto se puede cumplir junto con Cristo. “Y Dios salvará a los seres humanos”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Jueces 6:14

Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?”

Creemos en Dios y en nuestro llamamiento. Vinculados en Cristo, confesamos el Evangelio y hacemos tangible el amor de Cristo. Nuestra fortaleza está en nuestra confianza en Dios. ¡Él es el que nos dará la victoria!

Cómo ayuda Jesús a llevar las cargas

Todos nos enfrentamos al sufrimiento de un modo u otro. Pero ¿cómo afrontarlo? Muchas son las preguntas, pocas las respuestas. Hay una fuente de consuelo y fortaleza: un modelo a seguir en el camino del sufrimiento.



Fotos: INA Nueva York



Más de 1.000 invitados hubo en el Servicio Divino con el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en Nueva York (EE. UU.). El Servicio Divino fue transmitido a los Estados Unidos y a países de América Central y América del Sur.

Entonces surgen preguntas: “¿Por qué este sufrimiento? ¿Por qué no interviene Dios? ¿Qué debo hacer?”. “El Espíritu Santo no responderá a todas estas preguntas”. No obstante, da un consejo: “Mira a Jesús y recuerda lo que Él sufrió”.

Cómo entender el sufrimiento

¿Y qué enseña el sufrimiento de Cristo? En primer lugar, el sufrimiento no debe entenderse en absoluto como un castigo: “Jesús era perfecto, sin ningún pecado. No había razón para castigarlo”. El sufrimiento tampoco es necesariamente una consecuencia de una conducta equivocada: “Esto explica una serie de problemas de este mundo”. Pero no explica un terremoto, por ejemplo: “Ningún ser humano es la causa del movimiento de las placas tectónicas”. Y, finalmente, el sufrimiento tampoco puede entenderse necesariamente como una prueba para alcanzar la madurez: “Puede ser una explicación. Pero no encaja con que un niño muera de cáncer”.

Esta fue la solución que el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider desglosó en el Servicio Divino del 12 de marzo de 2023 en Nueva York (EE. UU.).

“Todos tenemos que luchar con el sufrimiento”. Muchos tendrían que experimentar ellos mismos dolor, penurias y dificultades. Y otros fueron testigos de las necesidades a su alrededor. “En cierta manera, compartimos el sufrimiento de los demás”.

En el Servicio Divino pasó al estado de descanso el Ayudante Apóstol de Distrito John W. Fendt y el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ordenó a Walter Peter Schmidt como Apóstol.



“No hay respuesta, no hay una buena respuesta, no hay una respuesta universal al sufrimiento”. Nadie puede entender a Dios, ni siquiera el hombre Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”.

Al final, solo se puede confiar en Dios, como hizo Jesús: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Cómo responder al sufrimiento

Pero el sufrimiento de Cristo muestra que se puede reaccionar al sufrimiento con amor: para tener comunión con los seres humanos, el Hijo de Dios renunció a su gloria y compartió el destino de los seres humanos. “¿A qué quiero renunciar para tener comunión con Dios?”. Jesús dio más importancia a la comunión con su Padre que a su sufrimiento. “No te concentres en tu sufrimiento. Concéntrate en tu objetivo. No dejes que ese sufrimiento, por grande que sea, controle tu vida”. Y frente al prójimo: “Cuando tenemos que pasar por tiempos difíciles, especialmente en ese momento tenemos la misión de mostrar cómo debemos comportarnos. En ese momento puedes ser una bendición especial para muchos”.

Nada puede impedir la consumación

“Vivimos en un tiempo en el que se podría pensar que la Obra de Redención ya no tiene tanto éxito”. Entonces, “¿abandonó Jesús a su Iglesia?”. La respuesta: “No, no, no, no. Él permanecerá con su Iglesia, permanecerá con sus Apóstoles hasta el final”. Porque “lo que cuenta no es lo que podemos ver con nuestros ojos, lo que podemos experimentar como seres humanos en el mundo visible. Lo que cuenta es la palabra de Jesucristo, y Él prometió: ‘Yo estaré con vosotros hasta el fin’”.

“Estas son solamente algunas reflexiones sobre lo que podemos aprender del sufrimiento de Cristo”, concluyó el Apóstol Mayor, “No es solo una historia triste. También es una fuente de consuelo, sabiduría y alegría. Porque sabemos que nada ni nadie puede impedir que Jesucristo lleve su Obra a la consumación. Esa es nuestra fe. Esa es nuestra convicción”.



Tres generaciones de Apóstoles de Distrito con el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider (2° de la derecha): Ayudante Apóstol de Distrito John Schnabel, Apóstol de Distrito e.d. Richard Freund y Apóstol de Distrito Leonard Kolb.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Hebreos 12:2

Puestos ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El sufrimiento de Cristo nos enseña cómo comportarnos en el sufrimiento. Confiamos en Dios, seguimos haciendo su voluntad y lo servimos. Cristo dará la victoria a los que muestren perseverancia hasta su retorno.

JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA

SEGÚN JUAN 4:1-42

Jesús va con sus discípulos a Galilea. Toma el camino de Samaria y llega a la ciudad de Sicar. Allí se sienta junto a un pozo que un día hizo Jacob.

Jesús está cansado del largo viaje. Los discípulos van a la ciudad a comprar algo de comer. Una mujer samaritana viene a sacar agua al pozo. Jesús le dice: “Dame de beber”. La mujer se asombra de que Jesús le hable. La relación de los judíos con los samaritanos en aquella época no es buena: no quieren saber nada de los samaritanos. “Si supieras quién soy”, dice Jesús, “me pedirías agua viva”.



La samaritana se sorprende: “Pero no tienes recipiente para sacar agua, y el pozo es hondo. ¿Cómo puedes hacerlo?”. Jesús responde a la mujer: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed, mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás”. “A mí también me gustaría tener agua así”, dice la mujer. A medida que la conversación continúa, ella se da cuenta de que Jesús lo sabe

todo sobre su vida. Es entonces cuando se da cuenta de quién es Él. Corre a la ciudad y pide a otras personas que la acompañen. Jesús se queda en la ciudad dos días y predica la palabra de Dios. La gente dice a la mujer: “Ya no creemos solamente por lo que nos has dicho de Jesús, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”.



CON ROZEL EN SÉTUBAL (PORTUGAL)

Hola, me llamo **Rozel**, tengo siete años y vivo en Portugal, en el distrito de Setúbal. Aquí me puedes ver con mi hermanito Evan, que tiene cuatro años. Mis padres son Cristina y Pedro.



Vamos a los Servicios Divinos en la comunidad Setúbal. En la foto se puede ver a mi amiga y a mí delante del altar de nuestra **iglesia**. Setúbal no es solo el nombre del distrito donde vivimos, es también una ciudad portuaria junto al mar.

Si recorremos 40 kilómetros hacia el norte, llegamos a Lisboa. Es la capital de Portugal. Uno de sus hitos es el **Ponte 25 de Abril**.

Cruza el río Tajo y, con 2.278 metros de largo, es el tercer puente colgante más grande del mundo. Su nombre conmemora el día de 1974 en que fue derrocado el régimen dictatorial de Portugal.



Esta foto fue tomada en el Santo Sellamiento de mi hermano. En ella aparecen mis padres, Evan y yo, y nuestro **Apóstol** Dimitrios Diniz.

Aunque somos portugueses, Evan y yo nacimos en **Noruega**. Mi familia vivió allí durante siete años. Aquí se pueden ver a mis padres con el Apóstol Mayor cuando visitó a los hermanos y hermanas en Noruega. ¿Dónde estoy yo en la foto? ¡En la panza de mamá!

En ese tiempo pertenecíamos a la iglesia en Oslo. También fui a la **escuela dominical** allí. O aunque me gusta vivir en Portugal, todavía sigo extrañando a mis amigos de aquella época.



Aquí en Portugal tenemos un clima muy agradable con muchos meses cálidos. Y Portugal tiene una larga costa en el océano Atlántico, donde hay innumerables playas. Muchas veces vamos a la **playa** con toda la familia. Entonces Evan y yo jugamos en la arena. Como vivo en una granja, paso mucho tiempo al aire libre. Me encanta saltar en la cama elástica, ir a la piscina y bailar con mi hermano.

Mi comida favorita son las **“almôndegas”**, que son bolitas de carne portuguesas, con espaguetis.



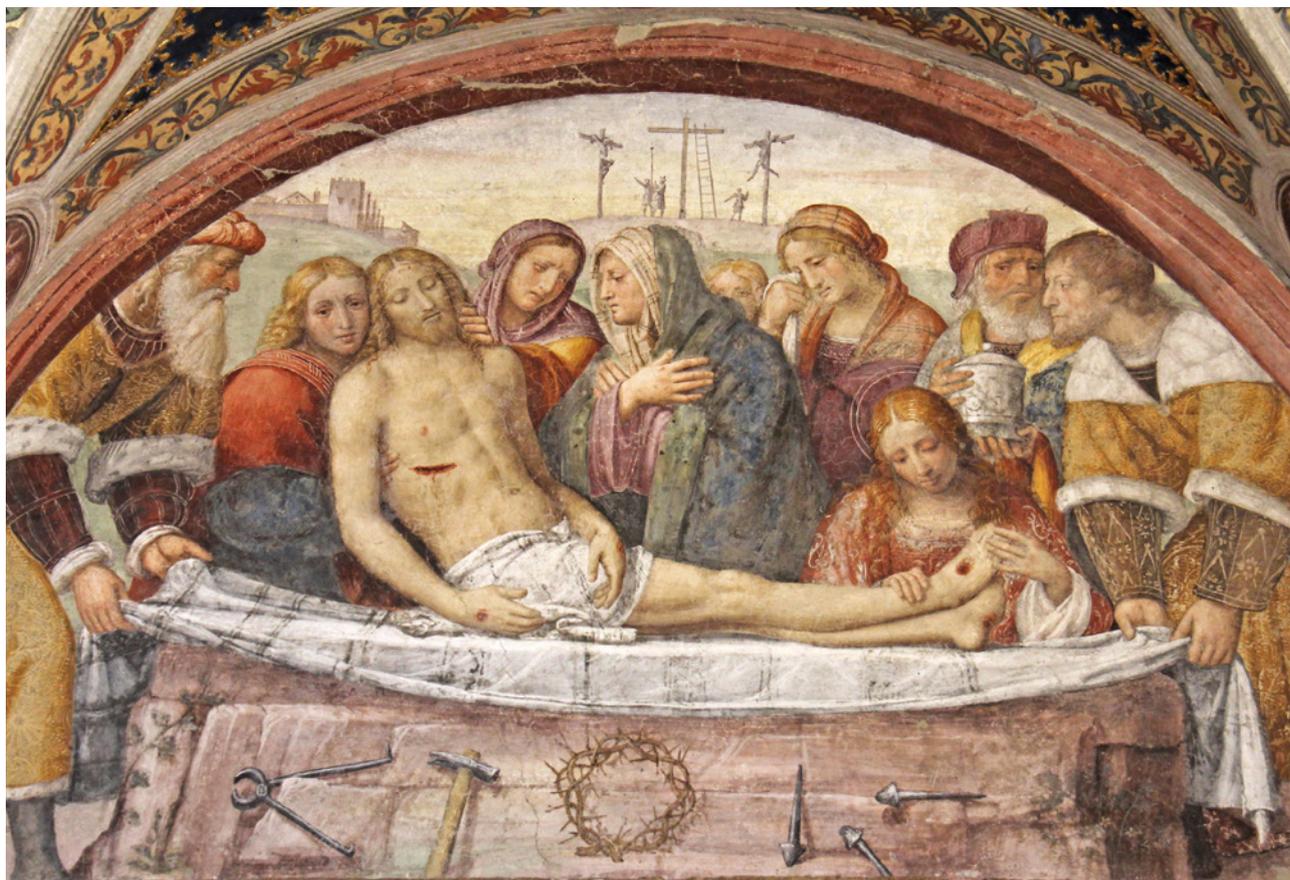


Foto: gabrifaldi - stock.adobe.com

Ordenación de mujeres: Jesucristo y la Iglesia

Los relatos de la creación del Antiguo Testamento atestiguan la igualdad de valor y dignidad del hombre y la mujer. Sin embargo, algunas epístolas de los Apóstoles hacen distinciones. ¿Qué dice Jesucristo al respecto? ¿Y cómo ha tratado el tema la Iglesia Nueva Apostólica? La tercera parte de la carta doctrinaria sobre el tema “Mujeres en el ministerio ordenado”.

El Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica señala que Jesucristo “le concedió a su Iglesia un solo ministerio, que es el ministerio de Apóstol” (Catecismo INA 7.4). Además, complementa: “Jesucristo eligió a doce varones del círculo de sus discípulos y los instituyó como Apóstoles (Marcos 3:13-19; Lucas 6:13-16)” (Catecismo INA 7.4.2). El apostolado cumple una función decisiva para la forma y el significado del ministerio en la Iglesia. Por eso, hay que preguntarse qué consecuencias normativas para el ministerio y la Iglesia se derivan del hecho de que Jesús solo haya llamado a hombres como Apóstoles.

La elección de los doce Apóstoles

Aunque Jesús no compartía las reservas de muchos contemporáneos hacia las mujeres y ellas lo siguieron y apoyaron a los discípulos, Él solo eligió a hombres como Apóstoles. En los Evangelios según Mateo, Marcos y Lucas, es decir, en los Evangelios sinópticos, se informa sobre la institución de doce discípulos como Apóstoles (Mateo 10:1-4; Marcos 3:13-19; Lucas 6:13-16).

Así que la pregunta de por qué Jesús eligió solo a hombres como Apóstoles durante su vida en la tierra puede ser respondida en primer lugar con el significado tipológico del número doce. Los ancestros de Israel eran simplemente hombres, por lo que también en este sentido había que establecer un paralelismo entre ellos y los “padres” del nuevo pueblo universal de Dios, es decir, los doce Apóstoles.

Para la elección de hombres también se pueden identificar razones puramente prácticas, que tienen que ver con la situación social de aquella época, porque de las instrucciones de predicar el Evangelio surgió, al mismo tiempo, la necesidad de confiar el ministerio a hombres. Sobre todo, porque Jesús ordenó expresamente a los Apóstoles en su envío: “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis” (Mateo 10:5). Así que tuvieron que limitar sus actividades a la población judía y, por supuesto, también –como Él mismo hizo y como era costumbre hasta mediados del siglo I– proclamar en las sinagogas el mensaje de que el reino de Dios estaba cerca (Marcos 1:39; 6:1s.; Hechos 13:14; 17:17). Solo los hombres podían participar en el Servicio Divino de la sinagoga; solo ellos tenían derecho a leer las Sagradas Escrituras y explicarlas. Todo esto no podía ser realizado por las mujeres en el contexto de las comunidades judías.

La cuestión de las características

Si uno se abstiene de clasificar la elección de hombres como Apóstoles por Jesús en términos de la historia del tiempo y de la cultura o incluso de la historia de la salvación, enton-

ces podría ser igual de justificable exigir que el apostolado tuviese que estar formado no solo por doce hombres, sino también solo por judíos; entonces solo podría haber doce hombres y no más. Incluso sería cuestionable que desde el siglo XIX haya habido personas portadoras del ministerio de Apóstol, ya que Jesús exigió a los elegidos para ser Apóstoles “que estuviesen con él” (Marcos 3:14), es decir, que lo acompañasen en sus peregrinaciones por Palestina.

Si esta exigencia también fuera una característica del verdadero apostolado, entonces el mismo Pablo ya no podría haber sido un verdadero Apóstol. El propio Jesús no proporcionó ninguna justificación para su elección. En este sentido, no se pueden extraer conclusiones normativas para la Iglesia.

CONCLUSIÓN: La AADI adoptó la siguiente resolución en mayo de 2021: “Según el testimonio del Nuevo Testamento, Jesús solo llamó a hombres para ser Apóstoles, confiándoles la dirección de su Iglesia. No conocemos ninguna declaración de Jesús sobre la cuestión de si en su Iglesia también puede ser dado un ministerio a las mujeres. De las palabras y los hechos de Jesús no se puede concluir claramente si es posible o no la ordenación de mujeres. La decisión le corresponde al apostolado como responsable del orden eclesiástico bajo la guía del Espíritu Santo”.

La historia de las diaconisas apostólicas

En las comunidades católicas apostólicas y también en las comunidades nuevoapostólicas había mujeres que estaban activas como diaconisas. En la comunidad católica apostólica, las diaconisas eran bendecidas para su servicio por el ángel –es decir, el dirigente– de la comunidad. No recibían una ordenación del Apóstol.

Es de suponer que las diaconisas tampoco fueron ordenadas en las comunidades nuevoapostólicas, pero sí que recibieron una bendición especial. No está claro quién lo hizo. Hasta la década de 1950, estas diaconisas trabajaban en las comunidades, probablemente para cumplir con tareas de asistencia espiritual y actividades caritativas. En la edición de “Preguntas y respuestas” que apareció en 1952, ya no se menciona a la diaconisa.

Sin justificación doctrinaria

Posteriormente, la cuestión de la ordenación de mujeres en el ministerio solo fue tratada con mucha cautela. En una



Foto: JenkoAtaman - stock.adobe.com

“Comunicación del Apóstol Mayor” sobre la “Interpretación de ministerio” publicada en 1999 –es decir, durante el período ministerial del Apóstol Mayor Fehr– la frase final contiene la escueta observación: “En la Iglesia Nueva Apostólica las mujeres no ocupan ningún ministerio espiritual. En esto, la Iglesia se guía por el ejemplo de Jesús y sabe que está en armonía con las afirmaciones de la Sagrada Escritura”.

En los años siguientes, los Apóstoles Mayores Fehr y Leber se limitaron a indicar que la ordenación de mujeres seguía siendo una cuestión abierta. No hubo un pronunciamiento oficial y teológicamente fundamentado del apostolado sobre el problema de las mujeres y el ministerio.

El rol en la actualidad y en el futuro

En la actualidad, las mujeres participan activamente en la comunidad de muchas maneras. Dirigen la escuela dominical o la preescuela dominical, imparten clases de religión o de Confirmación y participan activamente en el trabajo con la juventud. Algunas de ellas son actividades en las que se anuncia y se hace accesible el Evangelio. Cantan junto con hombres ordenados y no ordenados en coros expresando alabanzas, adoración y peticiones en poesías y textos bíblicos. En este sentido, es evidente un desarrollo que ciertamente sugiere la cuestión de la ordenación de las mujeres.

La cuestión de conferir autoridad ministerial a las mujeres también se plantea en vista de la doctrina de que tanto los hombres como las mujeres son llamados a ser primicias o al sacerdocio real y que todos reciben un cuerpo nuevo

como el del Señor resucitado. El “sacerdocio real” reinará con Cristo en el reino de paz y predicará el Evangelio. Esta vocación escatológica, que es para el futuro, sugiere que el hombre y la mujer pueden, incluso ahora, servir a la salvación del prójimo también a través de la autoridad ministerial.

CONCLUSIÓN: Hasta la primera mitad del siglo XX, se les confiaba a las mujeres el ministerio de diaconisa. Esto no ocurrió en tiempos posteriores, sin justificación alguna. En el presente, las mujeres están activas como maestras y encargadas de la juventud en la comunidad. La cuestión de conferir autoridad ministerial también a las mujeres surge en vista de la creencia de que los hombres y las mujeres están igualmente llamados a ser primicias y, por tanto, al sacerdocio real.

Evaluación teológica

Si observamos los testimonios del Nuevo Testamento bajo el aspecto de la autoridad ministerial y el encargo ministerial, podemos ver que no abordan el tema de la autoridad ministerial y apenas aportan argumentos de por qué las mujeres no pueden recibir esta autoridad.

Los pocos enunciados negativos, que se encuentran principalmente en las epístolas pastorales, se refieren a las diferentes actividades en la comunidad y, por lo tanto, pertenecen al contexto que en la interpretación nuevoapostólica del ministerio espiritual se llama encargo ministerial. En las epístolas pastorales se les prohíbe a las mujeres la actividad en la comunidad sin dar razones por las que no se les puede confiar un ministerio. Así pues, el problema de la autoridad ministerial no se aborda ni explícita ni implícitamente en el contexto del Nuevo Testamento.

Sin duda, esto también está relacionado con el hecho de que en el Nuevo Testamento, por regla general, no hay enunciados detallados sobre la doctrina. En el mejor de los casos, hay indicios sobre la Trinidad, la interpretación de los Sacramentos, la Iglesia y el ministerio. El desarrollo de las posiciones doctrinarias sobre estos temas comienza en realidad en el siglo II, es decir, en la época posterior al Nuevo Testamento.

Sin diferencia en Cristo

Una justificación teológica para la ordenación de mujeres en el ministerio espiritual solo puede ser antropológica

(es decir, desde la naturaleza del hombre) y soteriológica (desde su necesidad de salvación). El ser humano a imagen de Dios es –como debería haber quedado claro– la clave hermenéutica de la cuestión de la justificación de la ordenación de mujeres. El hecho de que el ser humano es la imagen de Dios plantea la relación fundamental del ser humano con Dios y la relación de Dios con el ser humano. El hombre y la mujer son igualmente imagen de Dios, por lo que se relacionan directamente con Dios mismo.

Antropológicamente, esto significa: El hombre y la mujer, la mujer y el hombre tienen la misma dignidad y han recibido el mismo encargo de Dios. “Dios coloca en su criatura más excelsa el poder de vida y le garantiza ser partícipe de características divinas esenciales, como amor, personalidad, libertad, entendimiento, inmortalidad” (Catecismo INA 3.3.2). Por su origen, el hombre y la mujer son criaturas perfectas de Dios, pero la caída en el pecado los ha perjudicado por igual, de modo que están aquejados por el pecado original y la inclinación al pecado. El hombre y la mujer son pecadores y necesitan por igual la dedicación por gracia y la redención de Dios. Por lo tanto, la mujer y el hombre tienen la misma necesidad soteriológica.

La dedicación de Dios al ser humano caído en el pecado se aplica a ambos: Jesucristo murió por los hombres y las mujeres por igual y la salvación que logró es para todos. Si las personas pueden recibir la salvación independientemente de su sexo, entonces también pueden participar en la transmisión de la salvación –en la medida en que tiene lugar a través de la palabra y los Sacramentos– independientemente de su sexo.

En Cristo, según Pablo, no debe haber diferencia entre judío y gentil, entre esclavo y libre, o entre varón y mujer (Gálatas 3:28). El principio de la semejanza con Cristo de todos los creyentes que aquí aborda el Apóstol debe quedar claro como principio y fundamento de la Iglesia y de la transmisión de la salvación. También hay que considerar que el Jesús resucitado no es ni hombre ni mujer, porque según

una palabra de Jesús, los resucitados carecen de la característica de la sexualidad (Marcos 12:25).

CONCLUSIÓN: Los testimonios del Nuevo Testamento que se pronuncian en contra de la participación de las mujeres en el Servicio Divino y la vida en la comunidad no ofrecen una justificación teológica sólida para ello. La mayoría de estos textos tienen un carácter decididamente pragmático y están limitados en el tiempo. Queda claro que una justificación teológica para la ordenación de mujeres en el ministerio espiritual solo puede ser antropológica (es decir, desde la naturaleza del hombre) y soteriológica (desde su necesidad de salvación).

El mismo valor y la misma dignidad ante Dios, el Creador, ningún enunciado por parte de Jesucristo y contradicciones en las epístolas de los Apóstoles: éste es el resultado del estudio bíblico. ¿Qué consecuencias doctrinarias extrae de ello la Iglesia Nueva Apostólica? Este es el tema de la siguiente y última parte de la carta doctrinaria sobre el tema de la “ordenación de mujeres”.



Foto: 1StunningART - stock.adobe.com

Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zúrich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania

Director: Simon Heiniger

Malawi lucha contra las secuelas de un ciclón

Destrucción, falta de viviendas, hambre. El ciclón “Freddy” no golpeó a ningún país con más fuerza que a Malawi. Las acciones de ayuda están en marcha, también por parte de organizaciones nuevoapostólicas. ¿Qué se necesita? El Apóstol de Distrito Kububa Soko visitó el lugar del desastre para averiguarlo.

Fue el ciclón de mayor duración jamás observado. Formado frente a las costas de Australia a fines de enero, el ciclón Freddy llegó al sudeste de África el 24 de febrero y se extendió hasta el 15 de marzo, azotando principalmente Madagascar, Malawi y Mozambique.

La tormenta tropical con sus precipitaciones masivas se cernió sobre el sur de Malawi. En las peores 48 horas cayó allí casi tanta lluvia como la que cae normalmente durante medio año. Las consecuencias fueron inundaciones y corrimientos de tierra que destruyeron pueblos, campos y pasturas. Los afectados son 14 distritos, casi la mitad del país.

Dependientes de la ayuda

Se conocen oficialmente unos 700 muertos. Se dan por desaparecidas 500 personas. Semanas después de la catástrofe, hay pocas esperanzas de encontrar sobrevivientes. Unas 660.000 personas han perdido sus hogares y viven en campos de refugiados. Así lo informa la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA).

Más de 1,1 millones de los casi 20 millones de habitantes de Malawi dependen de la ayuda humanitaria. Las lluvias han



Fotos: INA Malawi, OCHA, Jane Kiru



El Apóstol de Distrito Kububa Soko visita la zona de la catástrofe

inundado cientos de miles de hectáreas de tierras de cultivo, han matado a decenas de miles de animales y han destruido los medios de subsistencia de la población. Como en muchos lugares el suministro de agua dulce y las instalaciones sanitarias han quedado destruidos, ahora se teme una nueva epidemia de cólera.

Las operaciones de socorro y los programas de emergencia llevan mucho tiempo en marcha. Países vecinos como Zambia, Tanzania y Sudáfrica han enviado equipos de rescate y suministros de socorro, pero las rutas de transporte muchas veces están dañadas y es difícil llegar a los necesitados.

Países de Europa y Norteamérica, así como las Naciones Unidas y el Banco Mundial, han aportado decenas de millones de dólares en ayuda. Sin embargo, la OCHA de la ONU calcula que se necesitan al menos 116 millones de dólares.

Sobre el terreno

Las organizaciones nuevoapostólicas NAK-karitativ (Alemania) y NACRO (Zambia/Malawi) se han unido a la grupo de organizaciones de ayuda. Para ello se ha puesto en marcha una campaña de donaciones. El dúo suministra productos de primera necesidad a unas 6.000 personas de los distritos de Blantyre y Phalombe. La distribución de alimentos, utensilios de higiene y mosquiteros en los refugios

de emergencia se realiza en coordinación con otras organizaciones sobre el terreno.

Además, comunidades de Zambia, cuya Iglesia regional incluye Malawi, también participaron activamente. Donaron ante todo ropa, alimentos y medicinas. Así lo informó la administración de la Iglesia en respuesta a una consulta de nac.today.

El Apóstol de Distrito visita a los afectados

¿Cómo está la gente en esos lugares? ¿Y qué necesitan con más urgencia? El Apóstol de Distrito Kububa Soko quiso comprobarlo por sí mismo. Del 28 al 31 de marzo visitó primero la ciudad de Zomba en el distrito del mismo nombre y después Chilobwe en el distrito de Blantyre.

Allí se enteró de que quedaron destruidos edificios de iglesias. Pero sobre todo el Apóstol de Distrito habló con hermanos en la fe que habían perdido a seres queridos o su sustento en la catástrofe. Y pudo hacerse una idea de las acuciantes necesidades actuales.

Tras su regreso a la sede central de la Iglesia en Lusaka (Zambia) se dio inicio a las donaciones correspondientes. Los envíos que el Apóstol de Distrito Soko luego acompañó de camino a Malawi consistieron en alimentos, ropa, utensilios domésticos y mantas.



Los recursos de ayuda están en camino a las personas afectadas



¡ Buenas noticias de todo el mundo

Reuniones tras una pausa forzada por la pandemia, gran cantidad de aniversarios y un Día de la Juventud repleto de conocimiento bíblico. Estas son las noticias de la semana en las comunidades nuevoapostólicas de todo el mundo.



Fotos: INA Filipinas

En la visita del Apóstol de Distrito Edy Isnugroho (derecha) en la provincia de Negros Oriental no había lugar para todos los hermanos y hermanas dentro del edificio de la iglesia



Larga caminata, iglesia repleta

Durante casi tres años, el Apóstol de Distrito Edy Isnugroho no pudo visitar la provincia de Negros Oriental en las Filipinas. La pandemia de coronavirus le había hecho imposible estar allí en persona atendiendo las necesidades espirituales de sus hermanos y hermanas y realizar Servicios Divinos. Tanto más grande fue la alegría cuando el Apóstol de Distrito, acompañado del Apóstol Samuel Tanshtikno y el Apóstol Sigfred Catan, pudo visitar la región de Negros Oriental durante ocho días. Condujo Servicios Divinos, conversó con los hermanos y las hermanas y participó en reuniones organizativas.

En la comunidad de Tayasan, que el Apóstol de Distrito Isnugroho visitó el 5 de febrero, se habían reunido tantos hijos de Dios para el Servicio Divino que muchos tuvieron que quedarse parados afuera. En Jimalalud algunas personas habían caminado varias horas para poder asistir al Servicio Divino del 8 de febrero. El Apóstol de Distrito condujo el último Servicio Divino el 12 de febrero en la iglesia central de Dumaguete.

Saber protegerse a uno mismo

Los mayores y los que viven solos en el distrito de Kempen (Alemania) invitaron a fines de enero a su reunión de



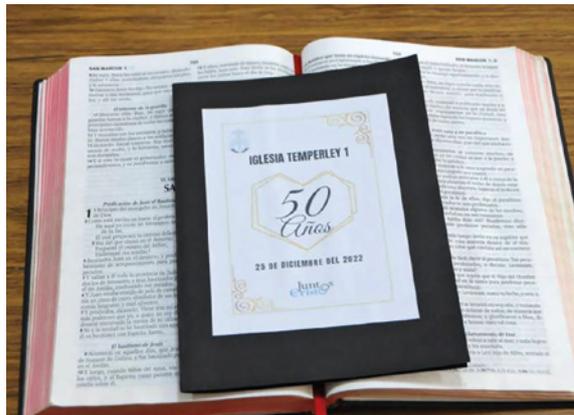
Foto: INA Alemania del Sur

En el encuentro de la tercera edad en Kempen (Alemania) compartieron tortas

comienzo del año a un asesor para la tercera edad de la policía para que les diera una charla y consejos sobre cómo evitar ser engañados por estafadores. El oficial de policía reprodujo llamadas telefónicas que destacaban la persistencia de los delincuentes en desgastar a sus víctimas para hacerse con sus joyas, ahorros y objetos de valor. Explicó las tácticas delictivas de las llamadas telefónicas de choque, los trucos de parientes desaparecidos y las promesas de ganancias, servicios u otros beneficios inexistentes, y mostró a los mayores una placa de policía auténtica para que pudieran identificar una falsa en caso de emergencia. Luego

Cinco comunidades en Sud América celebraron su 25°, 40° y 50° aniversario

Fotos: INA Sud América



hubo café y hasta torta. En la reunión posterior siguieron hablando de los consejos que les habían dado.

Cinco aniversarios en un mes

Nada menos que cinco comunidades en Sud América celebraron en diciembre el aniversario de su inauguración. Las comunidades de La Calera (Córdoba) y Sourigues (Buenos Aires), en Argentina, cumplieron 25 años. El 17 de diciembre, el Apóstol Néstor Manzelli visitó La Calera y celebró junto a la comunidad. El Apóstol Claudio Videla visitó la comunidad de Sourigues el día de Navidad. Los recuerdos quedaron guardados en los álbumes de fotos y el libro de visitas.

La comunidad de Cerro, en Uruguay, ya lleva cuarenta años de historia. Los 55 miembros celebraron su día especial con el Obispo Fernando Mendá.

Dos comunidades celebraron medio siglo: Cerro Carmelo en Uruguay y Temperley 1 en Argentina. El Obispo Fernando Mendá celebró el día especial con los hermanos y

hermanas de la comunidad de Cerro Carmelo el 17 de diciembre. El Apóstol Pablo Basso visitó Temperley 1 el día de Navidad para celebrar su aniversario. Allí, a los hermanos y hermanas se les había ocurrido una hermosa idea para regalar: todos los participantes del Servicio Divino recibieron un pequeño pan dulce para llevar a casa.

Aprender puede ser divertido

Alrededor de 450 jóvenes participaron del Día de la Juventud en Pindegumahun, Sierra Leona, a comienzos de diciembre del año pasado. El Apóstol Freeman Bob Saidu condujo el Servicio Divino para la juventud, basado en Juan 14:6: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Después del Servicio Divino hubo interesantes actividades para los jóvenes, como un seminario sobre el tema “El trino Dios” basado en el Catecismo, un concurso bíblico y competiciones de canto. Los jóvenes de la comunidad anfitriona ganaron ambos concursos, pero también otros participantes recibieron premios. Todos se alegraron cuando los siervos distribuyeron el último número de la revista community.

Fotos: INA Sierra Leona



Gran alegría en Pindegumahun (Sierra Leona) en el Día para la Juventud



Foto: Mirco Ulfers



Foto: Daniel Rudolph



Foto: Oliver Rütten



Foto: Frank Schuldt



Foto: Oliver Rütten

Enfocando en la vida de la comunidad

nac.photos es el nombre de un nuevo ofrecimiento en los medios de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional. Y su dirección de Internet es exactamente la misma. El sitio web muestra cómo poder ser un misionero con cámara.

Motivos hay de sobra: los que se bautizan y las parejas que se casan, los que cumplen un aniversario y los que los felicitan, los siervos que son instituidos y los que pasan a descanso, los músicos, los que cantan y los que los dirigen. Y, naturalmente, los sentimientos de la comunidad: alegría, emoción, fervor, calidez.

Sin embargo, el Servicio Divino es un encuentro con Dios. Tiene que ver con recogimiento y santificación, y la mejor forma para que prosperen es el silencio. Y esto implica momentos íntimos en los que uno quiere saberse protegido. Son esos instantes cuando un fotógrafo enardecido se puede convertir rápidamente en un factor molesto, y ser motivo de indignación.

Después de todo, ¿se puede sacar la cámara de fotos en la iglesia? Por supuesto, “las fotos forman parte del trabajo de relaciones públicas”. Y “el trabajo de relaciones públicas es una labor misionera”. Así lo expresa el sitio web nac.photos, que ya está en línea. Está repleto de información sobre cómo dominar el equilibrio entre la misión fotográfica y la calma del Servicio Divino.

El tesoro de la experiencia

El tesoro de la experiencia acumulada procede de Oliver Rütten. En más de dos décadas ha realizado miles de fotografías en el ámbito de la Iglesia, ha formado a cientos de fotógrafos y ha aportado sus conocimientos como redactor



Foto: Oliver Rütten



Foto: Robert Maier



Foto: Oliver Rütten



Foto: Keefe Setiaboudi



Foto: Jessica Krämer

“¿Cuál es tu mejor foto?”. Esta pregunta la planteó el autor Oliver Rütten a fotógrafos con experiencia en la Iglesia. El resultado fueron historias conmovedoras sobre Servicios Divinos y eventos.

en nac.today. Su libro electrónico “Fotografía en el Servicio Divino” se publicó por primera vez en 2013. Cinco años más tarde, la Iglesia Nueva Apostólica Internacional publicó una edición ampliada –y por primera vez una traducción al inglés–. En 2020 le siguió una versión en español. Y ahora la información también está disponible en francés en el sitio web en cuatro idiomas nac.photos.

De la práctica para la práctica

Desde los acuerdos previos de preparación, pasando por los motivos posibles hasta la resolución de problemas fotográficos. Es una obra de un profesional para profesionales. ¿Jpeg o raw? Trata tanto temas sobre la técnica como el abecé del diseño de imágenes: desde la regla de los tercios, pasando por la compresión de imágenes hasta el juego de luces y sombras.

Todo muy bien, pero otros libros especializados también lo hacen, ¿verdad? Sí seguro, pero nac.photos no solo se

ocupa de la fotografía, sino también del Servicio Divino y brinda indicaciones muy concretas:

- Cómo los acuerdos previos garantizan un desarrollo sin interferencias.
- Por qué es mejor arreglarse con la menor cantidad posible de fotografías.
- Cómo un fotógrafo inteligente se hace casi invisible e inaudible.
- Cómo la cámara respeta los derechos y sentimientos de los fotografiados.
- Por qué debe quedar intacto el recinto del altar. Cuándo pueden estar en una imagen las oraciones, los Sacramentos y los actos de bendición.

Sazonado con humor, el nuevo ofrecimiento de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional en los medios ayuda de esta manera a todos, tanto al fotógrafo que quiere y debe hacer buenas fotos, como también a la comunidad que quiere vivir el Servicio Divino ¡y que luego también quiere recordarlo!



Laura Fischer (centro) tiene una granja en África (izquierda) y se siente muy a gusto en la iglesia de allí (abajo)



Agricultura para el futuro, preferiblemente en África

De Togo a Austria y de vuelta. Laura Johanna Fischer vive en dos mundos. Varias veces al año, esta joven de 27 años viaja al continente africano para impulsar el proyecto que ama, que sigue siendo una tierna plantita y necesita muchos cuidados.

Laura conduce su scooter por Kara, en Togo. Llama la atención por su tono de piel, una y otra vez le piden dinero y los niños la rodean. Pero Laura ya está acostumbrada a esto, pues es su segundo año de voluntariado para “Kinderhilfe Westafrika e.V.” (Ayuda para los niños de África Occidental, asociación inscripta). Algo le llama la atención: ve el conocido emblema de la Iglesia Nueva Apostólica. El domingo siguiente se dirige al edificio y llega justo a la hora del Servicio Divino.

Ya un año antes de graduarse, Laura tenía claro que iría a África. Así como otros a esa edad se sentían atraídos por Australia o Nueva Zelanda, ella quería ir a ese continente. Así que presentó su solicitud a “Kinderhilfe Westafrika e.V.”, que la envió a Benín. Comenzó su servicio voluntario en Tanguiéta, en el norte del país. Allí enseñó a huérfanos en una escuela privada protestante. Muchas cosas en África eran diferentes de lo que ella estaba acostumbrada en casa. El paisaje, la cultura, la pobreza, pero también la intensa unión. “Poder vivir en comunión es una de las cosas más

importantes en África, ya que es también una forma de seguridad. La comunión hace la vida más viva y rica”, afirma Laura.

También pudo asistir a algunos Servicios Divinos en la Iglesia Nueva Apostólica, incluso uno con el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en Porto Novo, la capital de Benín. “Allí experimenté mi fe de otra manera, más profunda quizás, y me di cuenta de lo importante que es tener fe en Dios”, contó.

Le gustó tanto África que no quería volver a su patria. Así que amplió su voluntariado y trabajó en un orfanato de Taiacou.

Entre dos mundos

De vuelta en Alemania, Laura experimentó un choque cultural. “Al principio no podía ni mirar por la ventanilla cuando iba en auto. Demasiados autos yendo a demasiada

velocidad, obras enormes y edificios tan altos”. Tardó seis meses en volver a acostumbrarse a Alemania. Y quiso regresar. Pero las vacaciones allí no eran lo mismo. ¿Y quedarme a vivir? Era bastante difícil. “Te puedes integrar muy bien, pero notas que la comprensión cultural es diferente. A veces extrañaba ese intercambio”.

De un árbol de neem a un campo de diez hectáreas

Laura está de vuelta en Burkina Faso para su tesis de la licenciatura. Su tema es: “El árbol de neem como insecticida natural en el cultivo de hortalizas (con el ejemplo del pepino y el calabacín)”. En el proceso, Laura se dio cuenta de que en África se cometen los mismos errores en la agricultura que en Europa.

“Allí Europa es un modelo a seguir”, nos dice Laura. “Y en lugar de evitar nuestros errores, hacen exactamente lo mismo”. Así que madura en su mente la idea de impulsar allí la agricultura ecológica ahora que el suelo aún es bueno. Junto con el responsable local del proyecto, Essodigue Igor Harenga, compra una parcela de diez hectáreas cerca de Koboyo (Togo), donde cultivan mandioca, ñame, mijo, batatas y mucho más.

El proyecto es el propósito que tiene Laura en la vida. Varias veces al año vuela desde Bregenz (Austria), donde ahora trabaja en una tienda ecológica, a África y trae de vuelta semillas ecológicas. Invierte todo su dinero en ello. El

proyecto sigue vivo gracias a las donaciones. Por ejemplo, “human aktiv”, la organización de ayuda de la Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Sur, ha financiado un pozo solar.

Espera que el proyecto pronto se autofinancie. Mediante la producción de fruta y la elaboración de alimentos, pero también a través del ecoturismo, es decir, cuando otros acuden a su granja para aprender de ella. En última instancia, el objetivo a largo plazo es que más gente cultive de forma ecológica.

En la Iglesia, en todas partes como en casa

Siempre le gusta asistir a los Servicios Divinos en Lomé o Sokodé, que suele entender bastante bien porque aprendió francés en la escuela. Y si no entiende nada porque la predicación es en ewe, mina o kabiyé, “entonces me siento y escucho. Pero no es tan malo”, dice. La liturgia es la misma, la fe es la misma y los cantos son los mismos. “Se canta mucho en la lengua local acompañados de tambores”.

Cuando se le pregunta dónde le gusta más, responde claramente que en África. Pero Europa ofrece mejores oportunidades para el tiempo libre. “Los deportes recreativos aún no existen realmente en África. En las grandes ciudades empiezan poco a poco, pero en las aldeas te miran raro cuando desempacas las zapatillas de correr”.



Izquierda: En Kra (Togo) Laura llama la atención por su tono de piel. Derecha: Laura en su voluntariado en Tanguiéta (Benín)

Anticipo

- 01.07.2023 Cabinda (Angola)
- 02.07.2023 Cabinda (Angola)
- 09.07.2023 Helsinki (Finlandia)
- 16.07.2023 Kinshasa (RD Congo)
- 18.07.2023 Idiofa (RD Congo)
- 23.07.2023 Kananga (RD Congo)
- 30.07.2023 Sarrebruck (Alemania)
- 06.08.2023 Perth (Australia)
- 09.08.2023 Adelaida (Australia)
- 11.08.2023 Tama (Japón)
- 13.08.2023 Chuncheon (Corea del Sur)
- 17.09.2023 Berna-Ostermündingen (Suiza)
- 24.09.2023 Erie (EE. UU.)

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional

